

El Desierto

By Lucía Galleno

Encontró finalmente a aquél que desapareció miles de años antes de su origen según narran las memorias de los profetas. Solamente ella lo había buscado a través del tiempo en el desierto, en los sofocantes días y las gélidas noches guiada por las estrellas. Sus huellas errantes se cruzaron innumerablemente en las esquinas del tiempo, se fundieron en la arena para alejarse inexplicablemente en direcciones opuestas.

Esta vez era diferente. Ella lo había encontrado cansado, vacío de sueños, tendido al final del pasaje que conducía al templo de la sabiduría. Se dio cuenta que con él empezaría el fin de su existencia. Igualmente curó las heridas del caminante con su aliento siguiendo las predicciones de los astros. Envolvió los pies agrietados del caminante con su manto, roció sobre ellos puñados de arena fina y los bañó con cánticos incomprensibles que avivaban toda naturaleza. Fue entonces cuando él se transformó en un mejor hombre y continuó su camino hacia el futuro desapareciendo en el desierto como si nada hubiera ocurrido. Ella se cubrió con su manto de viento y arena tibia cantando un himno que escucharon inmortales caminantes que se encontraban en otros desiertos lejanos, quedó su aliento en la arena.

Cantaron los caminantes lo que la arena les decía en honor a ella hasta llegar a su destino:

La existencia de mi ser viene del poder de las estrellas
Que iluminan mi alma durante mi sueño
La noche me cubre mientras duermo
Y el mar que forma mi cuerpo duplica mis astros en su
espejo
Cuida con sus milenarios ojos mi universo

Nadie jamás supo de ella solamente que dejó su canto como recuerdo y prueba de su existencia.